

cantaba todos los domingos durante nueve meses ya que se descansaba en los meses de verano debido a las faenas agrícolas que se realizaban.

Mi mejor informante ha sido Juan José Esparcia Martínez, un «auroro» de 76 años, sacristán y hombre que tiene un enorme interés por las cosas y la historia de su pueblo. Según su testimonio, siempre han formado la Hermandad de Auroros de Nuestra Señora del Rosario las personas más humildes del pueblo, únicamente hombres (ya vimos que no fue siempre así) y en número elevado. Actualmente quedan muy pocos hermanos, seis u ocho, y una hermana, la única, apodada la Sastra, que se incorporó a los 14 años, ahora tiene 87, con la exclusiva misión de tocar las castañuelas, no estándole permitido cantar. Uno de los cofrades es el Hermano Mayor, tiene más de 80 años y aunque vive en Albacete se desplaza a Peñas a cumplir el rito, y él dirige los cánticos.

Los «auroros» se reúnen todos los sábados del mes de octubre para ensayar un poco y vuelven a hacerlo a las tres de la mañana de los domingos, ahora acompañados por un grupo de gente al que se van incorporando jóvenes, y empiezan a cantar sus coplas a la puerta de la casa del cura. Luego van recorriendo el trayecto tradicional, uno diferente cada domingo, y cantando, a dos y tres voces, dos coplas y una salve en cada una de las diecisiete paradas que en calles y plazas hacen. En total 51 estrofas, algunas repetidas, 34 coplas y 17 salves.

Es como una ronda en la que van anunciando al vecindario que hay una cita en la Iglesia a la que no deben faltar. Durante el recorrido se suele obsequiar a los «auroros» con vinos, dulces y licores.

La última serie es acompañada por el volteo de campanas y acaba en la puerta del templo, hacia las seis de la mañana, donde se ha reunido mucha gente para la celebración. Entonces, Hermandad, cura y pueblo con la imagen de la Virgen del Rosario, realizan un nuevo recorrido rezando el Rosario de la Aurora.

En el primer misterio entonan esta copla:

*Hoy sacamos la Aurora del templo  
católicos fieles vamos a rezar  
la sacamos por calles y plazas  
por ser los devotos que al Rosario van.*

Después de cada misterio, los «auroros» entonan de nuevo sus cantares, acabando aproximadamente el Rosario a las siete de la mañana con la celebración de la Misa al final de la cual todos los asistentes cantan las pegadizas tonadas de los «auroros».

Los instrumentos que consideran más apropiados para acompañar las coplas y salves son las campanillas. No obstante, se han ido incorporando guitarras, bandurrias, postizas y, tras la Guerra, acordeones, formando con todo ello un conjunto musical popular y tradicional que acompaña los cantos de melodía sugerente y que evocan ritmos añejos<sup>20</sup>.

<sup>20</sup> Una muestra de los cantos del Rosario de la Aurora de Peñas de San Pedro figura en *Música Tradicional. Provincia de Albacete «La Mancha»* dirigido por Manuel Luna Samperio.